

COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN:

Ernesto B. Rodríguez - Tomás
Enrique Briglia - Martha
Linds - Carlos De Tomás - Ma-
ría Cristina Menares - Ber-
nardo Horrach - Alberto Ro-
dríguez Muñoz - David Ober-
laender - Julián Amatte - Ma-
nuel J. Castilla - Alberto
García Fernández:

VIÑETAS: N. E. O.

4

MAYO

JUNIO

1944

COSMORAMA

ORDENAN

ESTA

REVISTA :

En Buenos Aires :

Tomás Enrique Briglia

Aníbal Calvari

Carlos de Tomás

Bernardo Horrach

Ernesto B. Rodríguez



En Rosario :

Mario Briglia

Alberto García Fernández

Elisa Maloberti de Olalla

Nélida Esther Oliva



En Córdoba :

Horacio Cabral Magnasco

COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

Reg. Nac. de la Prop. Intelec. N° 147147



Secretaría: BULNES 1448 — BUENOS AIRES

Año I

MAYO y JUNIO de 1944

N° 4

NOS hemos citado otra vez para este número de COSMORAMA. Nuestra redacción es pequeña y a ella accedemos por un juego de escaleras nada fáciles. Nos conocemos por los pasos; porque el andar en el hombre es una suerte de lenguaje que anticipa su presencia. Desde el ángulo oscuro del patio, nuestra redacción iluminada tiene algo de celdilla de panal, o de pequeña morada de ermitaño. Antes de entrar, lector, echemos una mirada a este cielo de abril americano. Todo está en orden; esa gran confianza luminosa nos serena. ¿Quién dispuso tan sabiamente esa escala palpitante de luces? Una vez, nos maravilló la larga pirueta de una estrella fugaz. Estábamos entonces en octubre y el primer número no había aún aparecido...

Esta inspección del cielo es hábito entre hombres, ciencia en el astrónomo y necesidad en el poeta. Desacreditado, empero, a fuerza de tanta gesticulación, uno tiene que acercarse a sus bellezas: sol, luna, estrellas, nubes y tormentas, con gran prudencia y pinzas tímidas. Todo eso es belleza sin lugar a dudas, pero nada de eso podrá servirnos para expresarnos si no lo volvemos a descubrir. De ahí la angustia del poeta

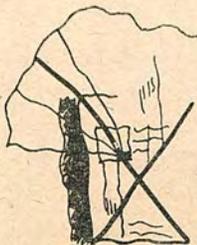
actual: rico heredero que ama, sin embargo, crear su propia fortuna de ideas e imágenes.

"La poesía actual es mero hipo de arte agónico", dijo Ortega y Gasset, en ocasión de un homenaje a Mallarmé; y el mismo Nietzsche, poeta, por boca de Zarathustra, nos asegura: "Canséme de los poetas, de los antiguos como de los modernos, todos son superficiales, mares de poca profundidad"; y más atrás en el tiempo, con airado portazo, Platón prohibió la entrada del poeta en su República. ¿No hacen ellos irremediable este caos, esta penuria, esta agonía del poeta? Pero no nos engañemos mucho, lector, sobre el sentido aparentemente opocalíptico de las expresiones. Son malhumor de poetas, sí, de poetas que no se los deja en la absoluta libertad que quisieran. Nosotros opondremos a este pesimismo la alegoría de Jacob, trabando del Ángel hasta el amanecer, y pidiéndole con divina testarudez, que le declare su Nombre. ¡Decláranos tú también tu nombre —el Nombre— con que cada uno de nosotros te reconocerá, Poesía!

El lector deberá estar impaciente por conocer, al fin, nuestra redacción. Nada más ascético que la nuestra; limpia y clara, eso sí, pero horra de artilugios y filigranas. Nuestro secretario nos alcanza correspondencia que el lector puede ir viendo con nosotros. Aquí, cartas y colaboraciones de jóvenes poetas del Uruguay, de Chile, de la República Dominicana. Allí, del interior de nuestro país: Rcsario, Córdoba, Paraná, San Luis, Santiago del Estero, La Pampa, Tucumán, La Rioja. . . Son voces alentadoras, amigos cuyo rostro no conocemos pero cuyo corazón se hace presente con una colaboración, con una iniciativa, con un pedido de representación. Así estamos, lector, en los albores del quinto número, que aspiramos pronto a ofrecerte, con mucho cielo que recorrer.

E. B. R.

Buenos Aires, Mayo de 1944.



NATURALEZA MUERTA

Trozo de sol
prisionero de propia ternura
y a su abrigo, inmóvil
pánal de blancas celdas
con pasado de hoguera y destino de dientes,
de canto, de sueño, de manos fraternales.

Plácidas cordilleras morenas
llevan tierra al triste arcoiris.
Duele en la garganta
la alucinante pupila
paralizada en el reto, la ira,
la contorsión agónica.
Si pudiera
— cómo se me estremece el cuerpo —
qué furor retorciendo aletas
me abriría el pecho hasta devorarme los pulmones.
Pero así,
caído en póstuma protesta
de vidrios acusadores
y escamas que despedazan la luz,
ciego a la gracia huésped
en el arco de su muerte dócil,
ennoblece la cómplice madera
y la verde columna
puerilmente asomada tras los vasos.

Toda la siesta del huerto
con lejanos caramillos
y el zumbido y el trino y el follaje,
guarda la manzana en su rubor.
El limón prematuro
grita exasperado pico agrio.
¿Qué fontana de cristales sigue el curso de mis ojos
hasta vibrar pastoriles cuerdas en el corazón?

Hay una rara potencia en esta muerte detenida;
mueve ciertos mecanismos, ciertos
resortes dentro mío,
que no entiendo, no conozco,
me adormece las manos
y me cierra las puertas al mundo
y me da el universo.

La muerte gloriosa del trigo.
La muerte feroz de los peces.
La muerte de la fruta irremediabilmente estéril.
La muerte en los verdes, los rojos, los ocre, los violetas.
Más abajo
la muerte de todos los días
en letras de molde, estrujada, marchita.

Estático movimiento sin palabras,
ajeno a mi angustia
— porque está más allá del fervor y la lágrima —
rompe mis brumas de cielo y sostiene
las alas hambrientas de mis ángeles.

TOMAS ENRIQUE BRIGLIA

ANGUSTIA

Aún me queda la sed: intacta, pura,
como muda presencia recordada.

Aún el tiempo no cambia de color
y el día es una herida que no sana.

Estoy aquí
como antes de la llama.

Estoy aquí
perdida, muda y sola.

Tengo el fuego apagado entre los dedos
y los ojos hambrientos y asustados.

No sé qué vivo ya, qué sueño canto.

Vagan sombras de luz sobre mi alma.

Late un pájaro vivo en mis cabellos.
Tierra en la boca y agua en la mirada.
En la carne la espera crece, rasga ;
todo el cuerpo se yergue, destrozado.
Gritos de amor y lucha me traspasan.
Una espada sin filo me desangra.
Llanto y risa se mezclan ante el cielo
y muere el canto nuevo entre los labios.
Aquí estoy
sin saber qué es lo que vivo,
dónde está el tiempo, dónde acaba el llanto.
Dónde comienza el único camino,
el que nunca aparece, el esperado.
Aquí estoy
frente al caos, sumergida,
ebria de amor y tímida y cansada.
Con los brazos tendidos hacia el mundo
y un grito contenido en la garganta!

MARTHA LINDS

TEATRO

EN LA NOCHE

(ACTO UNICO)

Es la balastrada de un muelle. Al fondo, la ciudad. La mujer está acodada mirando las aguas. Pasa un hombre; mira como sorprendido. Se acerca poniéndose detrás; la mujer lo presente y se arregla inconscientemente el cabello. Es un gesto profesional, aunque en el fondo femeninamente eterno. El rostro del hombre trasparenta una desilusión inaudita.

LA MUJER.— ¿Qué?... ¿Esperabas otra cosa?... ¿Te desilusiono, verdad?...

EL HOMBRE.— No... **(Habla lento y con la mirada abismada en las aguas, como quien vive una historia inactual).** La había confundido con otra mujer...

LA MUJER.— Ah... no te inquietes por eso... con un poco de imaginación se arregla... **(De espaldas al hombre, sigue acodada mirando a lo lejos).** Al fin y al cabo, todas las mujeres servimos para lo mismo...

EL HOMBRE.— **(Retornando.)** ¿Por qué dijo eso?

LA MUJER.— Porque es verdad... **(Pausa.)** O por lo menos, porque ésta es Mi verdad... la única que he conocido, la que me enseñó esta ciudad que cada día que pasa me acorrjala más hacia el río... **(Pausa. Mira hacia el hombre desganadamente).** ¿Está conforme?

EL HOMBRE.— Supongo que no...

LA MUJER.— **(Habla casi para sí.)** Irá mucho al cine... **(Se encoge de hombros.)** Preferirá que lo estafen con música de fondo... **(Diver-tida.)** ¿Y después... cuando prenden las luces?...

EL HOMBRE.— **(Observándola con atención.)** Miro los rostros de las gentes y pienso que han ido allí porque necesitan como defensa y evasión ese cuento de hadas...

LA MUJER.— **(Irónica.)** Y dime... ahora que estás en el intervalo... **(Señala la ciudad).** ¿Qué opinas de Blanca Niéves? Debe ser tu cuento preferido...

EL HOMBRE.— Todos tenemos uno... También usted...

LA MUJER.— Yo?... **(Ríe.)**

EL HOMBRE.— Sí... Un hombre que partió y que Ud. quería... acaso...

LA MUJER.— **(Con rabia).** ¡En mis sueños no hay hombres! ¡Estoy harta de ellos!

EL HOMBRE.— Yo también... a veces ... Sin embargo, la gente nos sirve, nos ata a la vida... Aunque no nos entienda, aunque nos desgarré... **(Pausa).** ¿Nunca se sintió sola?

LA MUJER.— **(Hosca.)** Nunca me sentí acompañada...

EL HOMBRE.— **(Sin hacerle caso).** Y en esos momentos, ¿no quiso acercarse a alguien? ¿No comprendió que su soledad la iba a hacer desembocar en alguna locura? **(Silencio).** Ya ve... La gente es egoísta, mezquina, estúpida... Y a pesar de todo eso, necesitamos de ella...

LA MUJER.— **(Con cinismo premeditado).** Lo creo... ¿Tiene dinero... o habla porque no sabe donde ir?... Estoy harta de toparme con artistas y filósofos desarrapados... Le hacen quemar a una la noche...

EL HOMBRE.— ¿Por qué esa ansia de dinero?... ¿Remedia algo?...

LA MUJER.— **(Con sorna.)** Se come...

EL HOMBRE.— ¿Y eso es todo?

LA MUJER.— Es bastante... después del naufragio... Veo que estoy perdiendo la noche...

EL HOMBRE.— Quizá se esté perdiendo en la vida...

LA MUJER.— **(Dolorosamente irónica.)** Debe ser porque a la salida se olvidaron de darme la contraseña... **(Impaciente).** No necesito sermones.

EL HOMBRE.— No son sermones... Para darlos, hay que tener la tez rosada y el espíritu satisfecho... ahíto...

LA MUJER.— **(Reparando en él).** Verdad. No es muy aleccionador su aspecto... Ahora que lo veo bien, estoy convencida del todo... **(A modo de despedida, con una cierta ironía).** De todas maneras, fué un momento agradable **(Va a irse).**

EL HOMBRE.— **(Alcanzándole un billete).** Te engañas... Toma... y qué date...

LA MUJER.— **(Sorprendida).** ¡Eh!... ¿Dónde los pescaste?...

EL HOMBRE.— Tienen un origen moral, digno... No son ni robados, ni falsos... Son míos.

LA MUJER.— ¿Qué hacías por acá, entonces?...

EL HOMBRE.— Nada... Es mi paseo habitual... **(Se queda mirando las aguas.)**

LA MUJER.— **(Observándolo).** Usted es un tipo raro... **(Sacude el billete; en guardia).** ¿Qué hay detrás de esto?...

EL HOMBRE.— Una historia vieja... remota... Si prefieres un cuento de hadas...

LA MUJER.— ¿Tú no eres de acá?

EL HOMBRE.— No... Mi pueblo era uno de esos pueblos donde parece que la vida detiene su paso... Viví allí mi infancia y mi adolescencia... y hoy, unido todo en el recuerdo, es para mí un único instante detenido, feliz... Las gentes, al finalizar el día y sus tareas, se reunían junto a la mesa familiar. Mis abuelos tenían la costumbre de sobremesa de deleitarme con los cuentos y leyendas que ruedan de boca en boca y que la gente repite, sin saber a veces, de donde habían venido, ni de quien habían escuchado... Es extraño lo que sucede con las leyendas... Parecería que uno crece con ellas... o mejor dicho, que ya vienen con uno desde antes de nacer... ¿No te ha pasado?

LA MUJER.— **(Que lo ha escuchado con sobresalto, casi con un temor místico.)** No... **(Queda esperando que continúe.)**

EL HOMBRE.— Había una que nos paralizaba de emoción... Más a ella que a mí... Después supe que ya casi era una obsesión...

LA MUJER.— **(Intuyendo algo.)** ¿A ella? ¿A quién?

EL HOMBRE.— **(Rígido.)** A una muchacha... **(Hace el gesto de quien desecha algo.)** una novia que tuve... No tiene importancia... a quién...

LA MUJER.— Sin embargo, me lo estabas contando... **(Con ardor.)** O soy demasiado poca cosa para que me hables de ella...

EL HOMBRE.— **(La mira con ternura, casi como a una hermana.)** No...

LA MUJER.— ¿Cómo se llamaba?

EL HOMBRE.— Tenía un nombre... cualquiera... ¿Qué importancia puede tener para alguien un nombre más?... ¿Acaso nuestra propia vida no está poblada de nombres queridos y lacerados? **(Pausa.)**

LA MUJER.— Tú sufres por ésa... ¿Dónde está ahora?

EL HOMBRE.— **(Sin oírla. Casi exaltándose.)** Era una leyenda con un gran final trágico... Es lo único que recuerdo... "Entonces, un día, habría de volver el diablo a buscar la más hermosa y la más alegre de las muchachas del pueblo"... ¿Te gusta?

LA MUJER.— **(Insistiendo.)** ¿Dónde está ahora?

EL HOMBRE.— **(Mirándola intenso.)** ¿Y si te dijera que aquella leyenda se cumplió? ¡El diablo vino un día... y se llevó la más hermosa y la más alegre de todas!... ¿Me creerías?

LA MUJER.— **(Confusa.)** No sé... Dices cada cosa... ¿Dime, no has estado bebiendo antes?

EL HOMBRE.— **(Ríe.)** No...

LA MUJER.— ¿Entonces, cómo puede suceder eso?

EL HOMBRE.— Un día corríamos por la campiña... Ella se había adelantado... Subió la cresta de una loma... Se detuvo a mirarme... Pri-

mero hubo pánico en sus ojos... luego tristeza... Agitó la mano en despedida y se hundió del otro lado... Cuando llegué, había desaparecido... Luego, — yo y todo el pueblo — la buscamos por todas partes y no logramos ni un rastro de ella... Nadie la había visto... Había desaparecido milagrosamente... Había que creer en la leyenda... ¿entiendes?

LA MUJER.— Como si la tierra se la hubiera tragado...

EL HOMBRE.— Verdaderamente... Yo dejé todo aquello y me vine a la ciudad... No podía soportar los lugares que juntos habíamos recorrido...

LA MUJER.— ¿Viniste a buscarla?

EL HOMBRE.— **(Mordiéndole las palabras.)** No... el diablo se la había llevado... ¿entiendes? Me vine acá para ayudar al olvido... ¡El diablo nunca devuelve sus presas!

LA MUJER.— Sin embargo, es increíble... ¡Nadie puede desaparecer así!...

EL HOMBRE.— **(Obcecado.)** Ésa era la única explicación.

LA MUJER.— **(Luego de una pausa.)** Quizá sea verdad... Quizá sea que yo no tenga en mí nada en qué afirmar el sentimiento de una leyenda, de un cuento de hadas...

EL HOMBRE.— ¿No crees en los hombres?

LA MUJER.— Simplemente... no espero nada... ya...

(Quedan en silencio.)

EL HOMBRE.— ¿Vienes por mi camino?

LA MUJER.— Lo ofreces como si condujera a algún lado... **(Se encoge de hombros.)** Debería serme igual... Ya conoces las sendas que transito...

EL HOMBRE.— Hay otras más oscuras y más sórdidas... Caminaremos juntos...

LA MUJER.— Hasta el final del muelle... nada más...

(Van a irse. El hombre, concentrado, se ha adelantado. La mujer lo mira con atención. De improviso, en una reacción instintiva, siente vértigo por el profundo clima trágico que surge de ese hombre que no conoce y que le ha contado algo monstruoso, inverosímil.)

LA MUJER.— ¡No!... ¡Vete!... ¡Quiero que te vayas!... ¿entiendes? ¡Estás maldito!... ¡También yo estoy maldita!... ¡Y a mí me basta con lo mío!... ¡El mundo entero es una maldición!...

(El hombre se siente mirado con un odio irrefrenable y desaparece de escena lentamente. La mujer ha quedado acodada, dando espaldas a la ciudad cuyas luces centellean burlescamente. Mira la noche que paulatinamente va serenando todo. Advierte el billete que aún aprieta entre sus dedos; lo mira desganadamente.)

LA MUJER.— Es la primera vez que me pagan por escuchar... **(Guarda el billete en la cartera.)** Debo estar envejeciendo... **(Concluye y se mira con atención en un espejo que saca.)**

TELON

CARLOS DE TOMAS

SALTA

SENSITIVA

*Cuando la sombra de la piedra gira
sin que la misma piedra se dé cuenta,
sé que tienes el alma de las cosas
que llenan con su nombre la pradera.*

*En tu abanico abierto
despliega el sol paisajes japoneses.
Mariposa indecisa, todo el aire
se desovilla para que tú vueles.*

*¡Qué dulce imploración la de tus manos
cuando el caballo llama en el sendero!
Si de repente te tornaras junco,
te inclinarías a tocarle el pelo.*

*¡Oh, niña de la tierra
deshojando saludos en el viento!
La sorpresa está en ver en tu sorpresa
a una doncella que se está vistiendo.*

MANUEL J. CASTILLA

Salta, 1944.-

CLARO

Con espuelas de flor llego a la trilla,
con estribos de luz vengo cantando
de una lejana lechería de albas,
tras un arreo de potrillos blancos.

Con mi rebenque domador de vientos
voy reventando cálices de nardo.
Por potreros de cielo va la luna
esquivando sus cuernos de mi lazo.

Quiero la trilla de su pecho de oro
y el barajarse de sus mil chamantos.
Quiero el molino girador que pasa
desgranando luceros con sus cascós.

Ante la Biblia de los campos verdes,
por el viento y el sol fuí bautizado.
Amansadores vivos en mi sangre
me mantuvieron firme en el caballo.

CASTRO Z.

GALOPE

Y en ágil galopar llego a la trilla,
arreador de luceros y alicantos,
con el pecho batido de tambores
y alcoholes de viento entre los labios.

A mi espalda galopan, invisibles,
jinetes en inmóviles caballos,
tres domadores que tal vez llamáranse
Antonio, Benjamín y Pedro Castro.

Amo el cielo de azules y altas quinchas
y la luna que nubes va corneando.
Cuando me mate alguna yegua chúcaro,
cuidaré mis haciendas en los astros.

(Del libro de poemas
"Viaje del alba a la noche")

LA CALLE

Herida por mi avance — sombra y grito —,
perfecta horizontal que se desnuda,
no llega hasta el recodo de la duda
la calle del afán que ahora transito.

La hiende en cada esquina el infinito
violando su tiniebla con luz ruda.
Y siento en plena marcha que me escuda
el nombre que en sus muros lleva escrito.

Al margen de pisadas inexpertas,
ceñida está por árboles alertas
que dejan descubrir nidos de avisos...

Un musgo de recuerdos imprecisos
verdea en el refugio de sus puertas.
Y atisbo en sus ventanas entreabiertas

una muerte de rosas y narcisos.

MIS BIENES

Aquí tengo el latido y el acecho
crecidos en mi mano con hartura.
Y aquí tengo la risa y la locura
caídas como un fruto sin provecho.

Más allá tengo el frío y tengo el lecho
aguardando mi sombra ya madura.
Y un poco más allá tengo segura
la herencia de la llama — último trecho —.

Después tendré el sendero de la niebla
dejando atrás la curva que se puebla
de rosas substraídas al olvido...

Y agregando a la suma de mis bienes
que hoy anoto en el canto prevenido,
libre vía tendré para mis trenes

y tendré, sumo bien, mi mar perdido.

BERNARDO HORRACH

R O S A R I O

ALBORADA

Este tenue manantial que invade mi rencor,
mis extendidas manos, mi oscura voz y mi renuncia;
esta palabra de brisas y trigales,
esta llovizna que estremece mi carne dulcemente
y trae a mi memoria un día no vivido,
una tarde, una canción dormida, un árbol en la orilla de mi canto;
este sonido que sale de tu voz,
esta mano que sale de tus manos,
estos labios que salen de tus labios
creciendo sobre mis ojos y la noche,
sobre los vasos y las tiernas maderas del olvido.

Quiero envolverme de creencias,
renacer en los apretados dientes de la lucha,
volver mi cara a las estrellas,
estar de nuevo entre pájaros y nubes,
las manos libres, el corazón
crugiendo su esperanza inédita.
¡La misma carne rodeada de Esmeralda!
Quiero escucharte. Quiero creerte.

Quiero decir la palabra amor de un modo diferente
y sepultarla en las heridas del tiempo.
Y escuchar cómo recorre su compás de letras
los adoquines y los hierros,
el sudor de los mendigos,
mis dilatadas palabras,
la tierra dolorida que he pisado
y las espectrales noches de suicidio y agua.

Deja salir en tu fulgor al despavorido niño que fui,
déjalo acercarse a tu ternura,
déjalo caer en los cristales y en la lluvia,
déjalo entrar con los primeros rayos de la vida
y correr sobre las calles tiernamente,
sobre las cruces, sobre el llanto,
sobre las lunas, sobre el mineral ardiendo
y sobre el corazón del hombre, amaneciendo.

Es este murmullo de campanas y palomas
que me trae tu voz, o tu recuerdo.
Es el agua de tu risa que vierte pétalos en mi fiebre,
y me acerca a tu mirada,
acerca mi material exhausto a tus palabras
y le hace creer, y le hace poder,
y le hace sentir la vida como un impetuoso viento,
y le hace pensar en la muerte y sentirla dulcemente
como algo propio, radiante, digno,
y no morir.

No sé, quisiera hacer la palabra
en la medida de mi grito;
de mi nocturno grito
haciéndose palabra, sollozo y día,
haciéndose sustancia de esperanza,
haciéndose cielo y potente brazo
rompiendo el verde vaso
de desdicha, oscuridad y llanto.

Río, abrázame. Abrázame, noche.
Meted en mí, estrellas, las pálidas preguntas del verano :
llenad mi alma de rosales.
Abrázame calle. Reid conmigo, torres ;
viejas y verdes torres de silencio hechas.
Abrázame, niño, y tú, paloma ;
y tú, nube; y tú, cielo; y tú, tarde; y tú, mañana.
Ha amanecido mi corazón con una gota de rocío,
una gota de rocío como un canto,
un canto simple, claro, que llena de ecos la alborada.
Abrázame, vida. Adormece la vieja sustancia de mis años,
adormece las tormentas y el raudo vuelo del crepúsculo.
Quiero creerte. Quiero escucharte.
Quiero decir la palabra amor de un modo diferente
y sentir cómo recorre la dicha
y el corazón del hombre,
mi dicha y mi corazón, amaneciendo.

ALBERTO RODRIGUEZ MUÑOZ

SOLDADO MUERTO

Y allá te fuiste, y ¿qué es allá de tí,
allá donde caíste?
Y allá cantó tu voz ensangrentada
la canción olvidada,
mientras la araña su hilo espeso y tenue
tejía en tus pestañas.
Y allá la danza joven fué tronchada
y allá rengueó tu pié
y tuvo tu cabeza recostada
un lecho muy distinto al lecho aquel,
de tierra arada y prado en florecer.
Pretendía tu mano levantarse
y tuvo que caer.

DAVID OBERLAENDER

CHANGO

*Chango, mi chango, chango
de las montañas neveras,
de ese mi valle riojano,
estéril vientre de madre.*

*Moreno de ojos que saben
a negros cerros nocheros,
falderos ocre de luna
pintan temprano quebracho.*

*Sentado en tu burro pardo
de mil riendas y ataduras,
te duermen, hambre de días
y el rastrero zonda sucio;
ecuestre bronce de harapos
en pedestal de granito.*

*Hoy tu padre en el quinchal
con manos de vino y grapa,
lonjeó tu cuerpo desnudo
como se marcan las yeguas
de los potreros de nadie.*

*Eres lo poco que queda
de los muy mansos diaguitas,
y es tu tristeza callada
la de una raza dormida.*

*Duerme, duerme chango mío
sobre ese lecho de pencas,
que te canten muchos vientos
con los clamores de quena
sobre tu inmenso dolor.*

JULIAN AMATTE

Chilecito.

LIBROS

JUAN RAMON JIMENEZ

Poeta de lo Inefable

GASTON FIGUEIRA

(Ed. Biblioteca ALFAR - Montevideo)

El poeta uruguayo Gastón Figueira nos ofrece en su libro "Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable" un apasionado y meditado estudio de la obra del fino poeta andaluz. Y lo hace como es necesario hacerlo: del centro a la superficie. Gastón Figueira se ha adentrado intuitivamente en el misterio poético juanramoniano y luego, una vez instalado en él, ha comenzado con paso ligero, seguro y demorado su marcha hacia la periferia, iluminándonos desde ángulos seguros —erudición y acuidad crítica— aspectos esenciales de la obra de Juan Ramón.

Uno de los méritos inobjetable de este libro de Gastón Figueira consiste en su precisión; en la labor de subrayado que practica con el objeto de destacar la pura individualidad de Juan Ramón Jiménez de las diferentes escuelas donde suele adscribirse tradicionalmente. Así en el primer capítulo de su libro, con sentido crítico certero, ha cuidado mucho de no aceptar, más que en determinado sentido anecdótico y cronológico, la vinculación de Juan Ramón Jiménez a la escuela modernista. La captación de las características diferenciales que lo obligan a la abstracción aludida revelan una exacta comprensión de las esencias más íntimas de la poesía juanramoniana. Dice Gastón Figueira: "Ya puntualizaremos que, si bien pertenece a la generación modernista, Juan Ramón Jiménez no debe ser —en lo más valioso y personal de su obra— vinculado estrictamente a esa escuela. Y es que su inspiración al responder a su propia individualidad halló muy ricos motivos en cierta estilización de lo popular, de lo folklórico, que nada tiene que ver con el modernismo suntuoso".

Todo lector atento habrá podido observar como, a medida que Juan Ramón avanza por su derrotero poético, su poesía se va quintaesenciando, cristalizándose —sustancial y formalmente— en fórmulas de rica individualidad. Este proceso de depuración e individuación está magníficamente captado por Figueira en un capítulo de su libro, en el que estudia las dos fases en que tradicionalmente ha venido dividiéndose la obra juanramoniana. Se nota la seriedad, la competencia con que ha sido

abordado el tema. En una síntesis precisa estudia sus principales características, rastreando sabiamente en cada una de ellas los elementos que, en germen o modificados orgánicamente, se ofrecen patentes en la otra, y proponiéndonos una persuasiva unidad entre ambas, que libra a la segunda fase de la reputación de oscura con que la han venido abrumando lectores apresurados, arrellanados en ritmos cómodos o en ideas placenteras.

Na faltan, en este pleno libro de Gastón Figueira, un enjundioso estudio de la más reciente producción juanramoniana, parte de ella inédita y por lo mismo de un especial valor documental, ni tampoco una somera pero exacta y didácticamente valiosa referencia al ambiente artístico y literario en que la obra de Juan Ramón se produjo, y a las influencias mediatas e inmediatas de ésta en otros poetas, como Lorca, Alberti, etc.

En suma: un libro pleno, excelentemente documentado y sugeridor. Editó cuidadosa y bellamente, Biblioteca ALFAR, de Montevideo.

A. G. F.

—*—

CANTIGAS DE NENOS

por Emilio Pita

(Ed. ARAYL-Rosario)

Nuevamente el fino poeta gallego Emilio Pita se hace presente con un libro de poesías escrito en su idioma vernáculo. Ya con motivo de su primera publicación —"Jacobusland"— observábamos la tónica esencialmente lírica y musical de sus composiciones y nos complacimos en la evidencia de una auténtica asimilación de la poesía gallega tradicional a las más amplias y renovadas formas del gallego moderno.

Este segundo libro de Pita refirma aquella dirección fundamental de sus poemas iniciales, pero lo hace apurando aún más la bella inaravidez temática de su primera colección. Cada poema de "Cantigas de nenos" es algo total, cerrado, definitivo. Son impresiones, recuerdos, añoranzas, leyendas; vivencias breves e intensas de instantes plenos en los que la vida rebosa, multiforme y contradictoria: Canto.

"Cantigas de nenos" es un libro reducido a pura cifra musical. Emoción expresada en ritmo. De ahí su tradicionalidad y

LIBROS

su originalidad dentro de la poesía gallega, poesía que parece haber descubierto el secreto de la eterna pureza, el prodigio de la revitalización de formas tradicionales para los viejos temas de amor y muerte.

El romance, por ejemplo, ha sido sacudido nuevamente por Emilio Pita hasta dejar en nuestras manos frutos verdes, llenos, jugosos de excepcional calidad poética. He aquí seguidamente, un fragmento de "Romanción da Rosa Branca":

... "Manseliña pastorela
que levas a frol da auga
cando a nova primaveira
torne verde verdegada
anduriña cristaiña
de pimpelas e foliadas,
eu tornarei a cabalo
para levarche a montaña.

Pousando na miña man
a rosa rosiña branca,
esbarou pol-a relenzo
de piñeiros e avelairas.

—Ay de mín, filla velida,
ay de mín, filla lousana.
Cando o vello cabaleiro
dona unha rosiña branca
a moza que vai a fonte
a coller a frol da auga,
tornara logo d'un ano
para leval-a montaña,
e dende a montaña ao ceo
voar con aliñas albas.
Do cabaleiro da morte
filla és doce namorada.

Es una escrupulosa y fina edición de
A.R.A.Y.L (Rosario, 1944).

A G. F.

* * *

LIBROS RECIBIDOS:

- "Oro y Oropel" (Poesía y prosa) y
"Leopoldo Lugones" - Su formación, su espíritu, su obra.
Por A. D. Plácido - Montevideo (Uruguay) 1943.
"Imaginación" - versos
Por Ramón Ojeda Lemos - Rosario 1944.
"Viña del Mar" - Por Oscar Jara Azócar - Santiago de
Chile - 1944.
"Sacrificio" - Por Germán Pardo García - Ed. Cultura
- México - 1943.

* * *

Para que su labor crítica tenga la necesaria fuerza actuante,
COSMORAMA agradecerá el envío de todo libro de poesía que se edite.

NOTA VARIADA

Ha llegado hasta nuestra mesa "EL ALEJADO", el último libro de RICARDO E. MOLINARI, profundo poeta argentino (cuya potencia lírica comentó "Cosmorama" en su entrega anterior) a quien no se ha hecho, todavía, la justicia que merece.

Es con honda satisfacción (y acaso cierto orgullo) que cumplimos en agradecer el envío. Exponente de cómo la labor honesta y sincera, sin alharacas bélicas ni genuflexiones de retorcida intención —difíciles de evitar en la tarea crítica— se abre paso en el conocimiento del público y de los estudiosos, es este mensaje de una de las más grandes expresiones de la poesía americana que, con justificada esperanza, hallamos promisor.

Alguna vez, este cuerpo arrojado al estanque que es "Cosmorama", hará que la sucesión interminable de círculos que promueve su impacto, llegue hasta las "torres". Entretanto: la obra sería y callada, propia, casi excluyente por fatal y —no por conocida y esperada lo es menos— desoladora escasez de ecos.

* * *

"ARTURO" es el nombre de una revista de Arte Abstracto (según se apellida) que aparece con cada mudanza de estación. Salvados ciertos anacronismos de principios ("el arte como puro juego", la creación artística como INVENCION, la revisión de los valores estéticos desde el punto de vista CONSTRUCTIVO, y en el que surge evidente la figura del viejo luchador uruguayo Torres García), cumple una atrayente y útil polarización, en una serie de trabajos afines, de todo ese movimiento que FUE de vanguardia.

* * *

Acerca de un libro primerizo: "SERENATA", por Nardes Dofigal (Ed. Litvack - Córdoba). Cúmprenos agradecer y estimar en lo que vale este simpático gesto del autor, que nos pide una opinión de su obra. Nardes Dofigal se confiesa a sí mismo, en un breve e ingenioso prólogo, "aprendiz de poeta". Porque lo sabemos joven (muy joven) y porque vemos a través de sus trabajos muchos atisbos de fresca y fecunda vena poética, es que, amigablemente, pero seria y conscientemente, recomendamos al autor un más severo rigor en su "aprendizaje", mayor disciplina autocrítica, menos urgencia en la entrega. A menudo, aprender a escribir, comienza por saber **EMPEZAR A ROMPER LO ESCRITO.**

* * *

"Cosmorama" adhiere complacida su aplauso para los jóvenes poetas a quienes fueron adjudicados los premios municipales de poesía para el año 1943.

* * *

La presentación de RAUL LANGE en nuestros escenarios constituye siempre una manifestación de alta jerarquía artística. Es necesario escucharle para aquilatar en toda su fuerza lírica el eterno "Cantar de Cantares", o descubrir la potencia dramática y de permanente actualidad del "Testamento" beethoveniano, oculta a la frialdad de la simple lectura. Como nota de interés (y no solamente poético) incluye esta vez Raúl Lange en su programa, la versión castellana de un "Himno al Sol", debido a Amenofis IV, que reinó en Egipto 1375 años antes de nuestra era.



AFIRMAMOS:

**ES PRECISO
QUE LA OBRA DEL POETA
SEA RECONOCIDA**

Adquirir libros de poesía es prolongar en nosotros la extrema soledad de los poetas y completar su misión.

COSMORAMA

ú n i c a
revista de poesía
que aparece regularmente
en Buenos Aires

Precio del ejemplar
CUARENTA CENTAVOS

Imp. LABOR - Mitre 1487 - Rosario

COSMORAMA

desea

un activo

intercambio

con otras

manifestaciones

de la vida

poética

CANJE

COLABORACIONES

LIBROS

JUICIOS

SUSCRIPCIONES:

por 5 números \$ 2.—

Por 12 números „ 4.50

COSMORAMA

Bulnes 1448

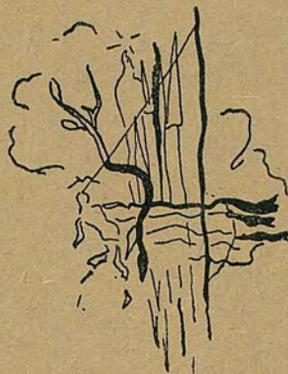
U. T.: 48-2076

Buenos Aires

En Rosario:

Córdoba 1781

U. T. 20288



Ejemplar: **40** ctv.